

saludos, autores, obras, juicios del historiador y el cuadro general del desenvolvimiento literario en nuestra patria y otros buscan la razón de los hechos, mayores pormenores, la bibliografía que los encamine para estudios particulares que pudieran emprender, los fundamentos en que los resultados estriban." A los primeros satisfarán las obras de Fitzmaurice-Kelly, la de Ernest Merimée y la parte de esta obra impresa en letra más gruesa; para los segundos destina el autor lo impreso en caracteres más menudos. La obra del señor Cejador no hubiera podido escribirse según lo expresa, sin los trabajos anteriores de los señores Bonilla y San Martín, Menéndez Pelayo, Foulché-Delbosc, Rodríguez Marín, Fitzmaurice-Kelly, Merimée, Farinelli y otros hispanófilos extranjeros; además, ha consultado la "Revue-Hispanique de Foulché Delbosc," "Bibliotecas y Bibliografías" de Nicolás Antonio de Gallardo, Salvá, Heredia, Brunet, Juan M. Sánchez, etc., "de todo me he aprovechado—dice—para encaminar a los jóvenes que deseen trabajar en algunos puntos particulares."

Prefiere al orden cronológico al de géneros y escuelas, así es que agrupa en el mismo lugar de fechas los demás escritos no literarios; pero que completan los conocimientos de las letras españolas. La reseña de estas obras van en caracteres menores, como lo demás que toca a ilustración del punto capital. Distingue el elemento popular del erudito en las obras literarias así como en las palabras, fijando en éstas su origen éuscara o vascongado o ibero que ha contribuido enormemente a la formación del castellano, sin empeñarse en encontrarlo en el latín. Considera que lo nacional es lo único natural y grande en cada pueblo, como lo determina la estética moderna, para la cual vale más un cantar enteramente popular que el mejor poema erudito si no es popular a la vez.

El castellano y la literatura española ha satisfecho plenamente estas tendencias estéticas del autor ya que el habla y la literatura son fuertes, recias, naturales y realistas y en cuanto a nacionalidad ocupa la literatura española el primer puesto, como lo asegura Federico Schlegel, y Merimée expresa que: "El Romancero es no solamente la verdadera Iliada de España, conforme al dicho de Víctor Hugo, sino el monumento más variado y duradero, y la manifestación literaria más curiosa de su vida pública y privada."

Esta obra resume cerca de cincuenta tratados bibliográficos; otras tantas obras de conjunto y generalidades sobre lengua y literatura españolas; catorce ó quince "Colecciones de Textos" e igual número de Crestomablas y Antologías. Es una nueva prueba de la prodigiosa laboriosidad del autor que tiene publicadas multitud de obras: sobre las lenguas griega y latina, un tratado de filología general llamado "El Lenguaje," del cual, en 1915, iban publicados trece tomos; novelas, artículos, prólogos, trabajos biográficos, etc., etc.

Cada tomo contiene, en magníficos grabados, retratos de los más eminentes literatos de cada una de las épocas que hemos indicado, o los de hombres muy representativos en ellas; así en el tomo de la época de Carlos V está el retrato de Fray Bartolomé de las Casas o Casaus, cuyos eminentes servicios a los americanos, lo hacen nuestro. La defensa de los indios y las contiendas que por ella sostuvo, forman la materia de todas sus muy numerosas obras, que el señor Cejador enumera. Dice de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*

1552, que "es un alegato cristiano; pero exagerado en pro de los indios de América que aporrecaban los enemigos de España, para dar color de verdad a la llamada leyenda negra que sobre ella se ha formado." Cree que como historiador y polemista es exagerado. El tomo de la época de Felipe II contiene el retrato de Santa Teresa de Jesús, de la cual dice: "... escribe lo que siente para sí y para su confesor, sin pretensiones de ningún género, y él habla que aprendió de niña. Pero por lo mismo retrata en sus escritos, en estilo llano y vulgar, toda su alma, y el alma de Santa Teresa es una de las más grandes almas que conoce la Historia." En la época de Felipe III figura el retrato de D. Juan Ruiz de Alarcón que nació en México y aquí vivió niño, adolescente y joven y sufrió algunos duros percances, como el de su infancia, que lo dejó deforme por jorobado. Pobre y desengañado se radicó en España en 1613 y dice de él su crítico: "Tuvo mucho partido entre las señoras por el tinte amoroso de sus obras, algo lascivas al principio, después limpio y siempre noble y cortés, y por la discreción y el recato en cortejarlas."

En resumen: creemos que el autor ha realizado en su obra el propósito que al emprenderla se propuso: *encaminar a los jóvenes que deseen trabajar en algunos puntos particulares*. . . . encaminarlos bien, como guía experto e inteligente.

VARIEDADES.

LOS INCUNABLES.

Los bibliógrafos han aplicado el nombre de incunables a los libros publicados desde la invención de la imprenta hasta el año de 1500, o sea en el siglo XV.

Los libros incunables son fáciles de reconocer por su aspecto exterior cuando se les ha examinado una sola vez; en casi todos ellos se ven, como caracteres distintivos grabados toscos que alternan con la letra gótica del texto, danzas macabras, calendarios con preceptos higiénicos que se recomiendan al lector; en la primera página la imagen del cuerpo humano si el libro trata de Medicina, atributos religiosos si se refiere a asuntos místicos, guerreros con casco y lanza si tratan de Arte militar, etc.

Según muchos bibliófilos, los libros de caballería fueron los más generalizados en la época próxima al descubrimiento de la imprenta; muchos editores de París y Lyon hicieron buen negocio en esa especialidad. No era, sin embargo, tan fácil como parece, inventar un título para esos libros: sin más regla que el capricho; se mezclaban a cada paso el rojo y negro, y no pocas veces se empleaban gruesos caracteres, sobre todo al comenzar un capítulo o artículo. Las señas de las librerías aparecen en los incunables excesivamente detalladas. Así, Larousse habla de dos libros en cuya primera página se leía: *A Paris, en la rue, Neufve-Notre-Dame, a l'esciue de l'Esu de France y Oignuat la porte du Palays, en la boutique de Jaques Nyvert imprimeur-libraire*, respectivamente. Talos volúmenes suelen ir acompañados de ilustraciones, no siempre oportunas ni relacionadas en absoluto con el texto; pero no por eso es menor el mérito de aquellos grabados desde el punto de vista histórico. No era raro que los